

IMPRESIONES SOBRE EL CONCURSO Y SOBRE NUESTRO FUNCIONAMIENTO

La misma noche del 7 de Agosto, día en que llegué a Santiago, tuve ocasión de ir, con Antonio Quintana, hasta el edificio de la UNCTAD para echar la primera mirada a los proyectos presentados.

Creía que tenía experiencia en materia de proyectos, creía placidamente que estaba en condiciones más o menos sencillas de poder participar con cierta fluidez en la honorífica y hermosa tarea que nos habían confiado nuestros hermanos chilenos.

Pero la verdad es que cuando vi las dos inmensas salas del segundo piso de la placa abarrotadas de planos, aunque dispuestos con un orden palladiano, me pegué tal susto que ni siquiera di cuenta que estaba en uno de los edificios más importantes de los muchos que me han tocado ver en los últimos años.

Con el correr de los días y en la medida en que iba corrigiendo esa carencia de la primera noche fui conociendo más y mejor la placa y la torre, la salida sobre la Alameda, y la salida sobre Villavicencio, y aprendiendo a valorar cada vez más lo que todo ese conjunto me iba diciendo, tanto por su diseño, como por su realización y, sobre todo, como significados diferentes de los conceptos "recursos" y "posibilidades reales".

Podría quizá sonar extraño que en estas notas sobre el concurso del Area Central de Santiago las primeras referencias sean para el edificio de la UNCTAD. Pero lo cierto es que la primera lección importante, que estaba probablemente en la base del concurso y que estuvo en muchas de las polémicas de la teoría arquitectónica de los últimos tiempos, la daba precisamente el conjunto UNCTAD: es posible proponer un edificio-ciudad, es posible modificar la escala tradicional del damero colonial, es posible insertar una estructura de la modernidad y de la socialidad más absoluta, sin perder, más aún reviviéndolo, todo el sabor de romanso, de escala, de individualidad, de medida, que dan las secuencias de las piazzetas, de las plazas, de las fuentes, de las esculturas de la salida de UNCTAD sobre Villavicencio.

La inmediata afinidad con Quintana me quitó otro de los resquemores apriorísticos que traía... como iba a funcionar el jurado.

Al día siguiente, al conocer a Aldo Van Eyck se aclaró totalmente el panorama humano.

Por cierto que ya conocía a Santiago Agurto, a Moises Bedrack y a Miguel Lawner. Respecto de los que no conocía, Jorge Wong y Héctor Valdés ya tenían mi crédito anticipado; por chilenos, por los trabajos anteriores, y por las tareas actuales y... la experiencia me lo confirmó.

En pocos días de trabajo el jurado consolidó su funcionamiento y su coherencia mental los temores iniciales se aventaron, y comenzaron a plasmarse los criterios fundamentales de nuestra acción y de nuestro juicio.

Y antes que ningún otro, a poco de iniciados los análisis de los proyectos, surgió el primero de los fundamentales, la conciencia de la enorme tarea que significa para un arquitecto, para un equipo de arquitectos, la proposición de una organización urbana integral.

La cuasi inexistencia en el mundo contemporáneo de experiencias semejantes, y, mucho menos aún, de verificación de sus resultados, y la trascendencia, en consecuencia, de esta iniciativa del gobierno de Chile.

Y, en función de todo esto, la responsabilidad que asumía el jurado frente al hecho de no querer mostrarse como jueces de algo que se aproximara lo más posible a un absoluto teórico inexistente e irreal, sino simplemente en discernir cuál de las propuestas era la que mayores posibilidades creaba y cual se adaptaba más fluidamente al contexto económico, tecnológico, social y cultural del Chile de hoy.

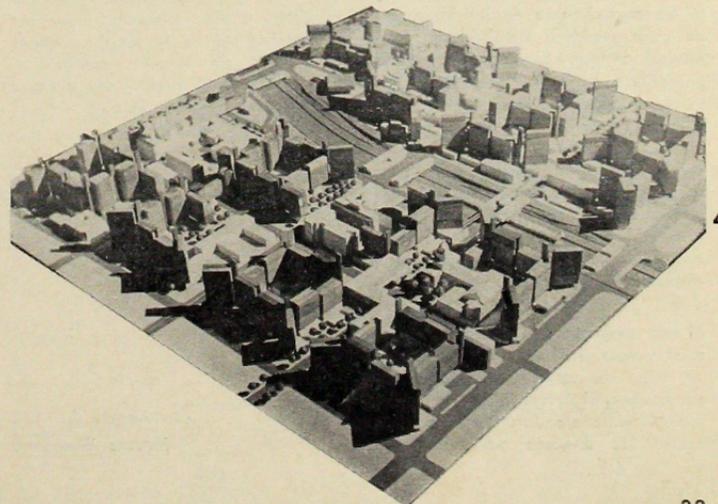
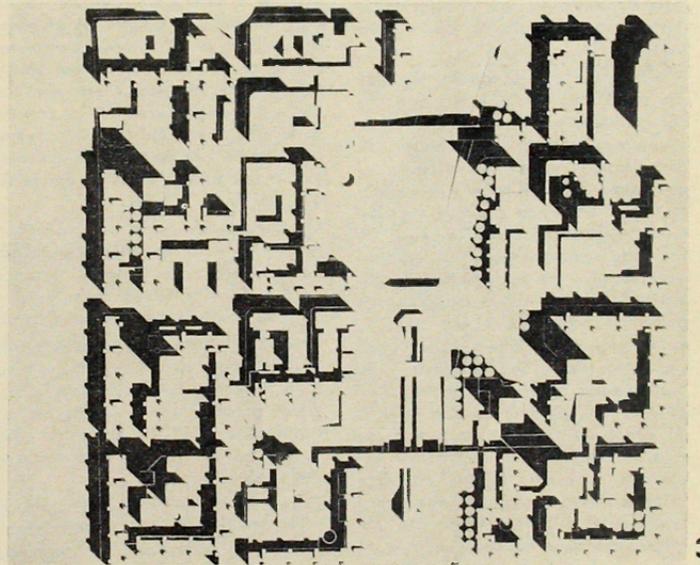
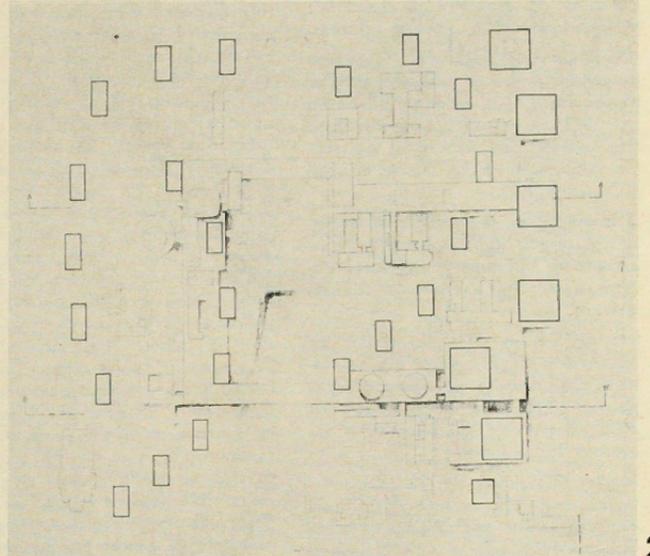
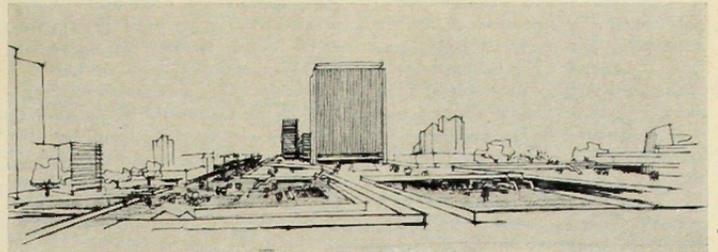
Se elaboraron las pautas fundamentales de análisis para el juicio de los proyectos, que encierran algunas categorizaciones de un cierto valor teórico y de allí marchamos al juicio de los proyectos.

No hay duda que este concurso ha servido para observar el estado del diseño urbano en nuestro tiempo. Es cierto que no se presentaron algunos de los "cañones" de la profesión, hubiera sido interesante verificar algunas propuestas, pero no creo que se hubiere podido modificar el panorama general de los proyectos presentado.

Muchos de ellos con enfoques parciales de la realidad que tenían que resolver: sea dedicando todo el esfuerzo al sistema de organización de las viviendas, sea dedicando el esfuerzo fundamental a la organización del tránsito.

Otros cuya hipótesis tecnológica los ubicó inmediatamente en los peligrosos dominios de la "futurología", finalmente, aquellos que orientaban sus esfuerzos a la solución del problema urbano global, dentro del cual las particularidades del área, se resolverían "en consecuencia" en oposición a quienes no alcanzaban a enfocar un problema urbano sino simplemente una suma de actividades a colocar en un área sin tener en cuenta las nuevas condiciones de propiedad de la tierra.

Quizá en este último nivel se produjeron las diferencias fundamentales entre los proyectos que, en otras palabras, podrían traducirse como una dificultad en comprender la escala del trabajo.



No se trataba de resolver ni los problemas de la ciudad, ni los problemas de la ubicación de edificios, ni urbanismo "puro" ni arquitectónico "puro". Es precisamente una de las escalas nuevas de trabajo, quizás la adquisición más importante de la arquitectura de nuestro tiempo, al menos en lo temático, ya que se trata de resolver las exigencias de los ámbitos de la vida cotidiana de grandes números de personas, incluyendo una escala social como prolongación de la escala individual, y superponiendo en un mismo espacio físico la variedad de funciones y actividades de los núcleos urbanos.

(No hay duda que de aquí surge una exigencia para los trabajos futuros de las Facultades de Arquitectura en casi todo el mundo, conjuntamente con la necesidad de revisar abstractas diferencias entre "arquitectura" y "urbanismo").

A lo largo de las jornadas de trabajo, el jurado fue elaborando conciencia y trabajosamente esos problemas, y así fue tomando sus decisiones.

Después de las primeras vueltas de eliminación de proyectos que no tenían posibilidades de ninguna especie, se comenzó a trabajar con los ojos puestos en la alternativa de otorgar los premios.

Fueron discusiones apasionadas, violentas, pero con un alto espíritu de comprensión y colaboración. (Ya se había incorporado el vino chileno a los refrescos que permanentemente nos servían durante la jornada de trabajo).

Rápidamente se perfilaron los dos proyectos que recibieron luego los dos primeros premios y alrededor de ellos se precisaron nuevos niveles de comprensión y de valoración. El que luego mereció el primer premio mostraba una gran claridad y orden en la estructuración de todo el sistema de movimientos y de equipamientos que, en mi opinión, constituirían, después de construídos, un punto de referencia nuevo para la verificación de la teoría de los equipamientos de niveles múltiples y de "la fragmentación vertical del nivel $\pm 0,00$ m.". No hay en el mundo, a mi conocimiento, una propuesta en vías de concreción de una escala semejante, y esto es lo que establece la gran diferencia con sistemas aparentemente similares. Todo este excelente paquete de equipamiento se daba en el contexto de una propuesta de organización de las viviendas de gran claridad, simplicidad, factibilidad, aunque escasa en opciones y, en consecuencia, en variedad espacial y volumétrica. Y fundamentalmente, mostraba una comprensión cabal de las cotas reales del proyecto junto con la modestia necesaria para dar a la inserción de otros profesionales que desarrollaran parcialmente, con libertad y restricciones al mismo tiempo, cualquiera de las etapas que el promotor del concurso pudiere decidir.

El que luego mereció el segundo premio demostraba un estudio minucioso, lleno de amor, por cada metro cuadrado del terreno del concurso, recorriendo con cada uno de los habitantes las diversas particularmente

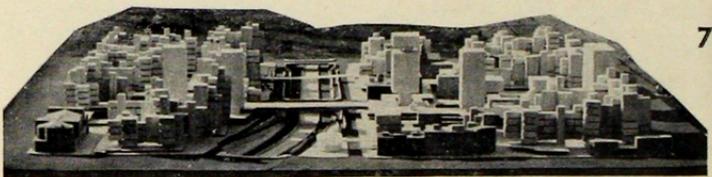
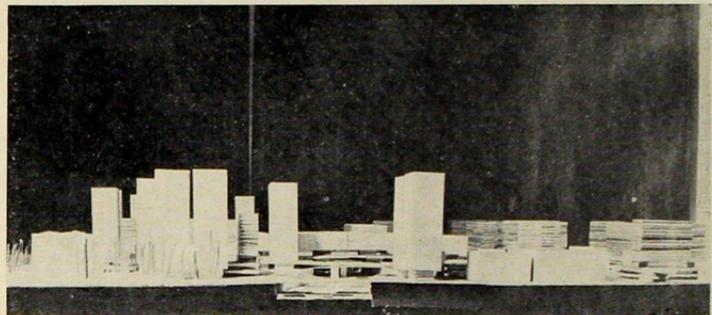
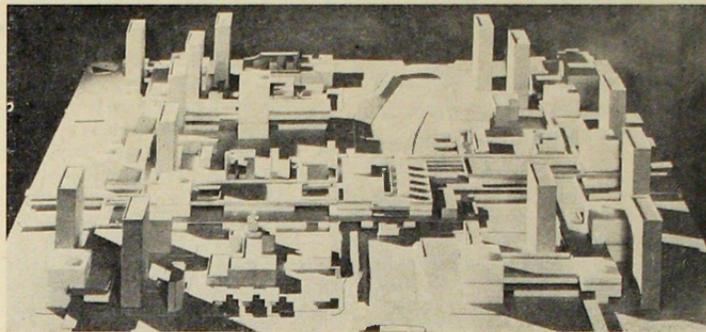
estudiadas situaciones urbanas de encuentro social, con un sistema de organización de las viviendas sociológicamente claro, arquitectónicamente discutible. Y en toda su minuciosidad radicó, probablemente, su falta, el resultado fue el de un hermoso proyecto, pero prácticamente imposible de ser construído por nadie más que por el mismo, lo cual no sólo escapaba del espíritu del concurso sino, más aún, de la realidad misma del verdadero proceso del diseño urbano.

Los otros proyectos, que ulteriormente merecieron menciones, mostraban, en general, aciertos parciales, algunos de ellos importante, pero que, en general, no culminaban en propuestas integrales de la misma jerarquía. Quiero destacar, y que me excusen los demás, el proyecto que después se identificó como de Adelle y Antonio de Souza Santos por la riqueza del sistema habitacional propuesto, que es un claro aporte al modo de vida urbano, aunque no del centro metropolitano, incorporando a la alta densidad muchas de las viviendas periurbana de baja densidad. Y quisiera destacar, también, el proyecto de Jean Jacques Dupuy y Michel Borne que aparte de una excelente idea sistemática, susceptible de ser desarrollada hasta lo más profundo, pero que en su propuesta concreta se queda a mitad de camino, como si le hubiera faltado tiempo o desarrollo arquitectónico. Llegó un momento en que la palabra trama, o sistema, o cualquiera otra del léxico arquitectónico, se transforma en planta, en calle, en avenidas, en estructura, en asoleamiento, etc., que verifican en concreto las excelencias de una proposición teórica. Y el concurso de Chile tenía que ser un proyecto que estuviera en condiciones inmediatas de transformarse en un objeto de uso social.

El momento de abrir los sobres representó una satisfacción y un orgullo particular: el ganador era un equipo de arquitectos argentinos y, algunos de ellos ex-alumnos míos. Simultáneamente, otro argentino mereció figurar entre los proyectos recompensados y finalmente, como hermoso símbolo, la presencia de un arquitecto argentino integrado uno de los equipos chilenos que merecieron recompensa.

La responsabilidad que han contruído los ganadores es grande: como arquitectos a la de desarrollar un proyecto que signifique un paso adelante en el diseño urbano contemporáneo, como argentinos, la de ser los mejores intérpretes de nuestra solidaridad fraternal con el pueblo, los colegas y el gobierno de Chile.

Agosto de 1972
Marcos Winograd



- 1 Clave 322. Chile. Sin distinción. Arquitectos: Iván Godoy, Enrique Cerda. Colaboradores: M. Maltedo, L. Porcilla, M. Godoy, F. González, N. Krebs, J. Villalobos.
- 2 Clave 210. Chile. Sin distinción. Arquitectos: Gastón Saint Jean, Nicolás García, Juan Galleguillos, Hernán Rodríguez.
- 3 Clave 227. Chile. Sin distinción. Arquitectos: Rodrigo Pérez, Teodoro Fernández, Pedro Mira, Ramón López, Arturo Atria.
- 4 Clave 228. Chile. Sin distinción. Arquitectos: Guillermo Baranda, Alfonso Rosende, Hernán Tredinick.
- 5 Clave 230. Chile. Sin distinción. Arquitecto: Gustavo Munizaga. Colaboradores: Cristian Arancibia, Vlad Dimitrescu, Humberto Eliash, Gabriel Rodríguez, Gémina Ahumada, Luis Darraidou, Hans Elkhof, Rodrigo Larraín, Patricio Iturriga, Max Peña, Pablo Zegers, Hugo Pereira. Asesores: Helio Suare, Eduardo Villalón, Juan Escudero, Andrés Ramírez, Eduardo Zegers, Amador Nacusse, Carmen Leyssen, Oscar Ruffat.
- 6 Clave 340. Chile. Sin distinción. Arquitectos: Eduardo San Martín, Carlos Alberto Cruz, Sergio Bozzolo.
- 7 Clave 305. Chile. Sin distinción. Arquitecto: Cristian Boza, Jorge Luhrs, Francisco Muzard, Eduardo Rojas, Margarita Ducí. Colaboradores: Miguel Castillo, Fernando Boza, Guillermo Hevia.